

ASPECTOS DE UN DESARROLLO ECONOMICO EQUILIBRADO EN SUD ASIA*

M. S. BHATIA**

PARA los fines de este ensayo, llamaremos Sud Asia a la unidad geográfica constituida por Ceilán, India y Pakistán. La población de esta zona alcanza a 440.8 millones de habitantes; su superficie es de 4.3 millones de kilómetros cuadrados. La densidad poblacional por kilómetro cuadrado varía de 112 en India a 124 en Pakistán. El ingreso *per cápita* es muy pequeño: fluctúa entre \$51 en Pakistán y \$67 en Ceilán.¹ En toda la región, según queda indicado por las cifras mencionadas del ingreso *per cápita*, el nivel de vida es muy bajo. Los niveles de ingreso varían considerablemente entre estos países. La pobreza y las dificultades de vida se dan en sus formas más agudas. El promedio de consumo diario de comestibles por habitante está por debajo de las 2,000 calorías. El ciudadano promedio carece casi absolutamente de facilidades médicas. Asimismo, el nivel de alfabetización es muy bajo. Es excesiva la presión que la población ejerce sobre los recursos existentes. Las expectativas de vida al tiempo del nacimiento no alcanzan a la mitad de aquéllas en los países desarrollados. Más de las tres cuartas partes de la población total depende para su subsistencia del sector agrícola, el cual presenta un aspecto acentuadamente tradicional. Por el contrario, el sector industrial en esta región es, lamentablemente, un segmento relativamente pequeño de la economía, aunque bastante moderna. El nivel tecnológico es muy bajo. En algunos sectores de la producción, casi no ha habido progresos técnicos durante siglos. Hay además escasez de ahorros y de capital.

Como no es posible presentar dentro de los límites de este ensayo un cuadro completo de la economía de Sud Asia, concentraremos en el análisis teórico. Digamos desde ahora que no hemos pretendido

* Traducido por el doctor José E. Echeverría.

** Ex-miembro de la Facultad de Indian School of International Studies y actualmente consultor en materias económicas en la Junta de Planificación de Puerto Rico. El autor agradece la cooperación que allí le fuera prestada por la señora Sarah López de Picón y el señor Bienvenido Mejías en la revisión de la versión en español del ensayo.

¹ Véase S. A. Abbas, *Capital Requirements for the Development of South and South-East Asia* (Bombay: 1956), págs. 1-40.

inventar teorías hechas a la medida para el estudio de la economía de esta región; sin embargo, es evidente que se requiere una perspectiva enfocada hacia los problemas económicos regionales.

El desarrollo económico es un proceso orgánico que depende, para su buen mantenimiento, de una amplia difusión de la iniciativa. Ello requiere muchos y sutiles cambios. Los Estados Unidos y varios de los países occidentales europeos, que hoy se consideran países avanzados o desarrollados, comenzaron la fase del progreso industrial con excedentes relativamente pequeños de mano de obra. Los progresos técnicos en la agricultura de esos países prepararon la escena para el desarrollo económico. Por lo contrario, en los países sud-asiáticos con abundante fuerza obrera y bajos salarios, se dificulta la introducción de progresos tecnológicos. La finalidad es en ambos casos el desarrollo económico, pero la pauta con que se le regula es diferente. Para lograr un desarrollo económico equilibrado, ha de retirarse el excedente de mano de obra del sector rural y deben introducirse aquellas mejoras tecnológicas que tienden a aumentar la eficiencia productiva de los agricultores. Esta movilización de la población trabajadora es provocada por la diferencia de ingresos por habitante en los dos sectores de la economía involucrados. Mientras exista tal diferencia, el ingreso *per cápita* aumentará en virtud de este traslado de población. La industrialización es, por tanto, un requisito previo.

En el curso del desarrollo, suelen surgir desajustes entre los sectores agrícolas e industriales que exigen movimientos poblacionales. La rapidez con que se movilizan los recursos de capital hacia el sector agrícola, al tiempo que se le retira el excedente poblacional, determina la rapidez del desarrollo mismo. Un factor que limita la extensión de los avances técnicos en la agricultura es la relación proporcional de los precios. La reducción del costo relativo que tienen para el consumidor los bienes de consumo básico como consecuencia del progreso alcanzado, ejerce una influencia decisiva porque viene a aumentar la demanda de otros artículos y crea, por tanto, una demanda secundaria de capital, a la vez que asegura una utilización de recursos que hasta ese momento no habían sido explotados.

La redistribución de los recursos requiere que ellos sean transferidos hacia cauces donde la eficiencia marginal sea relativamente alta. Los beneficios de tal transferencia se deben a un aumento de la productividad marginal de la mano de obra que permanece adscrita a su ocupación primitiva como también a un empleo provechoso de trabajadores que antes estuvieron desocupados. Asimismo, al distribuir los recursos entre la inversión y el consumo, es posible aumentar aquélla en un alto porcentaje mediante la restricción del consumo actual. Pero

reducir un consumo que se encuentra ya en el nivel de la mera subsistencia, puede crear dificultades prácticas. Será preferible, por tanto, buscar un ajuste entre estas dos demandas. La rapidez del desarrollo dependerá del énfasis que se logre dar a la inversión. Resuelto esté punto, deberá hacerse una nueva elección, esta vez entre la inversión en capital y la inversión en recursos humanos. La economía de los países sudasiáticos está en una situación tal que la inversión en recursos humanos puede resultar tan productiva, desde un punto de vista puramente material, como la inversión en recursos materiales.

Como ya se dijo, la productividad del sector agrícola puede ser aumentada mediante la introducción de mejoras tecnológicas. La tecnología es de dos clases, a saber: simple y compleja. La primera acrecentaría el rendimiento con menor costo por unidad, pero sin alterar demasiado las combinaciones de factores. La tecnología compleja, en cambio, exigiría la transformación en tamaño y tipo de una proporción considerable de las granjas existentes, como asimismo cambios en las combinaciones de factores de producción y la contribución a cada uno de estos factores. Sayre afirma que ello puede traer como resultado, no un aumento de rendimiento a base de un precio constante para un determinado producto agrícola, sino una disminución del costo medio con una mayor producción total.² Debido a esas innovaciones tecnológicas la participación relativa de los factores de la producción dependería del modo en que sus productividades físicas marginales sean afectadas. Esto, a su vez, dependería de la elasticidad de la demanda y de la oferta relativas a los factores de producción. La elasticidad de la demanda es una función de la elasticidad de sustitución y de la elasticidad de la demanda por el producto.³

Cualquier innovación tecnológica que no implique desplazamiento de mano de obra y que aumente la producción total, aumentará también la participación absoluta de la tierra, el trabajo y el capital. Debería preferirse una técnica que sea neutral respecto a la mano de obra: obviamente la tecnología simple. La tecnología compleja puede aumentar la participación absoluta de la mano de obra pero al mismo tiempo ésta se reduce en comparación con la participación del capital. En los países de Sud Asia la oferta de mano de obra en el sector agrícola es inelástica mientras que en el sector no agrícola es sustancialmente baja. Como consecuencia, la participación del capital y de la tierra resulta excesiva en relación a la del trabajo. Por tanto, cualquier mejora que crea un excedente de mano de obra, sin aumentar proporcionalmente

² C. R. Sayre, "Technology and Cost Structure on Southern Farms", *Journal of Farm Economics* (Feb. 1949), págs. 454-56.

³ Véase Joan Robinson, *The Economics of Imperfect Competition* (Londres: 1953), págs. 254-61.

su demanda en otros empleos, reducirá aún más la participación relativa del trabajo.⁴

Estamos estudiando una situación que surge de la brecha existente entre los ritmos de movimiento y de ajuste. El éxito de una economía en tales circunstancias debe medirse, no por su capacidad para obtener una distribución óptima de recursos, sino por la función que ella desempeña en el crecimiento económico desde una situación a otra. El objetivo principal del desarrollo económico planificado consiste en sistematizar las proporciones relativas del producto nacional y el dividendo. Los medios para alcanzar los diversos fines son limitados. En cuanto a la producción, hay un buen número de indivisibilidades derivadas del tamaño de las unidades técnicas básicas y también de la interdependencia que se da entre varias formas de producción. En lo que concierne a la distribución, existe una inflexibilidad proporcional debido a la interrelación de las demandas. Por tanto, los patrones posibles para la distribución de los recursos productivos son relativamente limitados.

Los recursos productivos en un corto período son un tanto difíciles de manejar debido al carácter perdurable de los patrones de producción y al alto costo que supone la transformación. En cierto modo, se introduce aquí un elemento de retraso temporal. Mientras más se extiende este retraso, mayor es la dificultad en el manejo. Puede decirse que la transición es menos difícil en las economías cerradas que en las libres, ya que en aquéllas las preferencias del consumidor no existen. Estas preferencias son acentuadas por la distribución desigual de los ingresos, lo que ocasiona disparidades en los niveles de consumo. Aunque el ingreso real *per cápita* en los Estados Unidos ha aumentado, la relación entre el consumo y el ahorro no ha cambiado mucho. Esto se explica por el hecho de que los grupos de ingreso medio y bajo han aumentado su propensión al consumo. En los países sudasiáticos este fenómeno resulta más significativo por el efecto demostrativo que posee. Por lo tanto, el margen de posibilidades en un período de tiempo dado se reduce.

En una economía libre, el incentivo de ganancias garantiza el equilibrio del sistema, mientras que en una economía planificada las tendencias defectuosas del mercado son reguladas por las variaciones necesarias en el esquema de desarrollo. Oscar Lange opina que la incertidumbre a que se enfrentan las decisiones económicas en una economía planificada es de escasa magnitud y que los precios pueden ser equilibrados por una serie mucho más pequeña de ensayos sucesivos que a través del mecanismo de un mercado libre. Una junta de plani-

⁴ Naturalmente, cuando la industrialización ha conferido elasticidad a la demanda de trabajo en el sector industrial, tales mejoras producen beneficios netos.

ficación persigue el logro de un equilibrio entre el costo inmediato y la producción total con los beneficios futuros. Puede también emprender mejoras capitales que resultan poco beneficiosas a corto plazo. La técnica de equilibrar con costos marginales no es aplicable en tales casos debido a que por las indivisibilidades técnicas, no es posible operar con el equipo que está por debajo de cierta dimensión. El capital nacional lo mismo que el internacional tiende en una economía libre a ser invertido en ferrocarriles, minas, campos petrolíferos, plantaciones, valores y empresas de tipo especulativo. El rendimiento es alto en estos sectores comparado con el de las industrias que trabajan para el mercado doméstico. La última unidad de inversión en las diversas ramas de producción no ofrece un beneficio marginal equivalente. Como consecuencia, el equilibrio final está por debajo de lo óptimo. A menos que se desarrollen las facilidades de transportación y de comunicación, lo cual requiere grandes y prudentes inversiones, el capital privado no fluye hacia las industrias manufactureras. Tan pronto como se desarrolla el mercado, aumenta el uso de estas instalaciones. Disminuye la proporción de su producción total de capital. Cuando se alcanza el grado óptimo, comienza a manifestarse la tendencia a disminuir la utilidad. La subutilización y la sobreutilización de estas instalaciones en el proceso de crecimiento económico presentan un difícil problema de desarrollo económico.

El proceso de industrialización pasa generalmente por tres etapas principales, según sea la importancia que tienen las industrias que producen bienes de capital en la estructura global de la producción. Estas etapas, en la primera fase, se caracterizan por el predominio de las industrias que producen artículos de consumo. Paulatinamente, tiene lugar el aumento relativo de las industrias que producen bienes de capital. Y el proceso termina con un equilibrio entre ambos tipos de industrias, en el que las industrias que producen bienes de capital tienden a adquirir mayor importancia. Este giro de la industrialización se explica por la mayor demanda absoluta y la mayor elasticidad de las diversas demandas de bienes de consumo en las etapas iniciales; y también por el hecho de que las industrias de bienes de consumo no requieren equipo pesado y sólo suponen procesos de producción relativamente sencillos. En los países en que el capital es escaso y la mano de obra abundante y barata, tales industrias cumplen los requisitos de la norma relativa a las ventajas del costo comparativo.

Se ha comprobado estadísticamente que la proporción de industrias productivas de bienes de consumo en relación a las que producen bienes de capital disminuye bruscamente al acentuarse la industrialización. Si presumimos que el valor de la producción total de las industrias que fabrican bienes de consumo es en la primera etapa seis veces el valor

de los bienes de capital, esta proporción podrá descender a tres veces en la segunda etapa, y en la tercera el valor de los bienes de consumo producidos podrá ser inferior al de los bienes de capital. Este patrón está vinculado a un desarrollo económico evolutivo. Los países en que el desarrollo económico ha de ser rápido pueden invertir este proceso en grado considerable. La economía soviética constituye un buen ejemplo de ello. Los planificadores soviéticos dieron prioridad a una industria pesada, que aprovechaba una tecnología desarrollada en otros países.

La acumulación de capital puede ser estudiada desde el punto de vista del conjunto del crecimiento periódico o de la proporción de este crecimiento. Como consecuencia del desarrollo económico del país, aumentará la totalidad del capital neto, a condición, naturalmente, de que los planes de desarrollo estén estructurados racionalmente y sean ejecutados con eficiencia. El crecimiento periódico del capital aumentará rápidamente en las etapas iniciales, pero este aumento comenzará a disminuir gradualmente más adelante. Esto indica que la proporción del crecimiento en el desarrollo económico sigue una curva descendente. En las etapas finales la proporción de inversiones puede llegar a ser constante, puesto que la reposición de equipos será entonces la fuente principal de demanda, al tiempo que las inversiones en nuevo equipo requeridas por el progreso técnico pueden quedar equilibradas por la mayor productividad de capital. Las inversiones son altas en las primeras etapas del desarrollo porque las industrias básicas exigen una gran inversión de capital y las inversiones en industrias productivas de bienes de consumo, que tienen lugar en una segunda etapa, son relativamente pequeñas y requieren menos capital por trabajador o por unidad de producción. La proporción variable en la demanda de capital es un fenómeno propio de las economías en desarrollo. El volumen de la demanda de nuevo capital está correlacionado con la proporción de crecimiento de la economía. Una economía cambiante requiere un flujo continuo de nuevos inventos para mantener alta la demanda de fondos. Pero la mayor productividad de capital reduce la magnitud de la demanda y provoca de este modo una disminución de las inversiones.⁵ Así como consecuencia del progreso neutro o tecnológico o de una población en aumento o estacionaria, disminuye, por regla general, el capital requerido en relación a la producción total de la nación.

Las perspectivas de inversión en las etapas iniciales de desarrollo de los países Sudasiáticos son limitados debido a la escasez de habi-

⁵ Véase R. F. Harrod, *Towards a Dynamic Economics* (Londres: 1949), pág. 22; Colin Clark, *The Economics of 1960* (Londres: 1942), pág. 72; y también *The Conditions of Economic Progress* (Londres: 1944), págs. 502-3 y S. Kuznets, "Population, Income and Capital", en *International Social Sciences Bulletin*, vol. VI, N° 2, págs. 169-70.

lidades técnicas y conocimientos. Ellas aumentan con el progreso en la habilidad y el mejor conocimiento de los recursos disponibles. Y en consonancia con ello se acelera también la demanda de capital. Las industrias básicas de bienes de capital dependen, en gran medida, para los fines de su distribución, magnitud y ritmo de desarrollo, de la ubicación que tienen a su vez los recursos naturales. La distribución regional de estas industrias puede no cumplir con la exigencia de un desarrollo económico equilibrado. El establecimiento de industrias regionales provee una base para una industrialización ulterior. Se crean nuevos centros urbanos, que a su vez estimulan la capacidad productiva de regiones más antiguas. Estas necesitarán reconstrucción y refuerzo por medio de nuevas fábricas a fin de poder funcionar como base de equipo técnico para el conjunto de la economía. Además, la construcción de caminos afluentes y el cumplimiento del programa de transportes y de edificación mantendrá la demanda de capital. En tales condiciones, la forma de la curva que expresa la demanda de capital puede todavía ser cóncava, pero tenderá a extenderse por efecto de la diseminación territorial. En las primeras etapas, el aumento en la demanda de capital no será muy acentuado y en las últimas su disminución gradual será más lenta.

Los argumentos de Von Hayek y Von Mises en orden a que la planificación implica la abolición de la economía de mercado fueron refutados por los trabajos de Barone y de Pareto. Estos autores demostraron que, dadas las pruebas y los coeficientes técnicos de la producción, el equilibrio puede ser alcanzado sin necesidad de interferir en el mecanismo del mercado. La determinación de coeficientes sólo puede hacerse por vía experimental. Mientras se toma una decisión en cuanto a fines, se introduce cierta arbitrariedad. Los fines son determinados socialmente. La escala de valores, como también la conducta y la organización económica, no deberían ser juzgadas desde el punto de vista de la racionalidad del mercado. En una economía libre, el grado óptimo de producción se determina mediante la nivelación de los costos marginales con los costos promedios. En una economía planificada, en cambio, la tarea de eliminar automáticamente las unidades ineficientes, debido a la competencia es asumida por la junta de planificación, mediante la atenta consideración de la relación de los programas de costos con los de producción total en varias industrias y, si se trata de una economía mixta, de la estructura de los costos tanto en las industrias privadas como en las públicas. Estas últimas, allí donde el gobierno goza de monopolio, constituyen un problema delicado, especialmente si el sector público está en vías de relativo aumento.

La experiencia adquirida a base de desarrollo económico en la Unión Soviética, India, Puerto Rico y algunos países del Este de Europa, sugiere que no existe necesariamente una conexión entre los fondos de ahorros pre-existentes y la magnitud de desarrollo económico. No parece justificarse la presunción de que esta magnitud está un tanto correlacionada con la magnitud de la acumulación de capital, pues el margen entre el ingreso y el consumo puede ser ampliado aumentando el ingreso y disminuyendo el consumo. El ingreso aumenta desde el preciso momento en que comienza el desarrollo económico. La falta de capital puede producir obstáculos a corto plazo, pero a largo plazo la expansión desarrolla los medios para su propia perpetuación. Por tanto, puede aumentarse la formación de capital a medida que progresa el proceso de desarrollo, sin reducción efectiva de los niveles previos de consumo.⁶ Si el objetivo que se tiene es el de un desarrollo económico equilibrado, todos los sectores de la economía han de ser desarrollados en forma proporcional. En los países sudasiáticos esto traería como consecuencia emplear todos los trabajadores que no tienen trabajo, como también todas las herramientas y los equipos que sólo se utilizan a medias. Aumentará el ingreso *per cápita* de los trabajadores, y ello irá acompañado de un acrecentamiento de la demanda y oferta de bienes de consumo. El problema crucial aquí es cómo liquidar en el mercado el excedente del sector agrícola. Ello puede hacerse mediante un aumento en el suministro de bienes manufacturados, y poniéndolos al alcance de los agricultores (o bien gravando con impuestos las rentas agrícolas). Esta política estabilizaría los precios agrícolas en una base de *quasi* paridad a medida que la economía se desarrolla alterando las estructuras de la demanda, el total de la producción y los precios.

A fin de reducir la inestabilidad en los precios y los ingresos de las granjas, y de conseguir que la agricultura resulte productiva, la regulación de precios parece ser esencial en una economía subdesarrollada que está en vías de desarrollo. Un buen procedimiento auxiliar puede consistir en distribuir recursos entre el sector agrícola y el que no lo es. En los países avanzados los precios permiten tales ajustes. Ellos también nivelan las entradas del factor trabajo en la agricultura con las de inversiones equiparables de trabajo en los sectores no agrícolas. En los países sudasiáticos, el problema no radica sólo en asegurar un provecho mínimo a los agricultores, sino en financiar los programas de industrialización, pues sólo a través de ellos pueden aumentarse las entradas tanto de los sectores agrícolas como de los no

⁶ Véase H. J. Habakkuk, "The Historical Experience on the Basic conditions of Economic Progress" en *International Social Sciences Bulletin*, vol. VI, N° 2, págs. 194-96.

agrícolas. Los precios deberían fijarse de un modo que pudiesen determinar la transferencia de los recursos humanos de un sector al otro. La industrialización exige en grado considerable este traspaso. Al avanzar el proceso de desarrollo quedará cumplido el objetivo de obtener un aumento hasta cierto punto equiparable de los ingresos de ambos sectores.

En los países sudasiáticos las granjas familiares generalmente son demasiado pequeñas para ser utilizadas eficientemente por los miembros de las familias que las trabajan. Hay ineficiencia y despilfarro en la distribución de recursos y, como consecuencia, ni siquiera se alcanza el nivel de vida mínimo. El poder de trabajo de la granja familiar sólo debería considerarse productivamente invertido cuando la entrada real de la granja por trabajo agrícola fuera igual a la de los esfuerzos humanos comparables gastados en otras actividades.

En Sud Asia la situación de las granjas agrícolas es en extremo deficiente a causa de continuas subdivisiones y fragmentaciones de las pertenencias. Las granjas han sido reducidas a un tamaño muy inferior al mínimo a causa de la presión ejercida por la población, de la defectuosa tenencia de las tierras y de la aplicación de las leyes de herencia. Además, un gran número de familias de granjeros no poseen recursos suficientes para establecer una granja de tamaño óptimo. Por consiguiente, se ven obligadas a emplear mucho más trabajo del requerido por el capital existente y la tierra. La producción total por unidad de trabajo es tan restringida que una familia de granjeros produce sólo lo suficiente para alimentarse a sí misma y media familia más; mientras que en países como los Estados Unidos de América y el Reino Unido una familia de granjeros produce lo suficiente para alimentarse a sí misma y a siete familias más. Hay desempleo disfrazado. Estas granjas, que padecen de una deficiente combinación de los factores de producción, deberían ser colocadas bajo una misma unidad administrativa a fin de mejorar su productividad. Ello permitiría también introducir mejores técnicas de producción y de mercadeo. Una administración centralizada dispondrá de más recursos y mayor poder para manejar la producción a tono con cambios en los precios y la demanda. Entre los propios agricultores hay demasiada competencia. Cualquier medida destinada a regular los abastecimientos tenderá a reducir las agudas fluctuaciones de precios y las bajas en los ingresos. Ciertos elementos de comercio monopolístico parecen ser un tanto necesarios para proteger a los granjeros de los desastrosos efectos de la competencia y de la ausencia de toda reglamentación respecto de los abastecimientos y los precios. Bajo el régimen de administración conjunta, las posibilidades de regateo de los granjeros resultarán favo-

recidas, en lo que respecta tanto a las ventas de productos agrícolas como a las compras de materia prima y de otros recursos. El movimiento orientado en esta dirección es de origen reciente y en la región a que nos referimos ha tomado la forma de cooperativas. Tal movimiento, se ha limitado a proveer crédito, principalmente para satisfacer las necesidades de crédito del campesino en un nivel de ingresos medianos, y no ha prestado atención a los problemas de los agricultores pobres. Los logros, aún en este campo restringido, no parecen ser muy alentadores. El reciente desarrollo del movimiento cooperativo indica que también se está prestando atención a aspectos ajenos al crédito.⁷

El crédito rural es caro en los países sudasiáticos y se le solicita para fines de consumo (salvo, naturalmente, el crédito que ofrecen las cooperativas). Dado que el suministro de crédito barato está vinculado a una producción eficiente y a un mejor uso, el crédito rural debería coordinarse mejor con las posibilidades del mercado. Para garantizar su realización, se requeriría que los agricultores poseyeran excedentes susceptibles de ser negociados en el mercado. Los agricultores pobres que deseen obtenerlo tendrán que ofrecer garantías materiales, lo que está fuera de su alcance. En tal caso, puede establecerse alguna otra organización patrocinada por el gobierno, que conceda la clase de préstamo conocida como "subsidios".

Se hace sentir la necesidad de una reforma en la organización del crédito agrícola mediante la integración de las agencias que dan ayuda financiera a los agricultores. Parece en cierto modo esencial ejercer cierta fiscalización sobre ellas. En los países sudasiáticos la coordinación entre las actividades de los bancos de capital mixto, las sociedades cooperativas y las agencias privadas que ofrecen crédito a los agricultores es casi nula. No se ha hecho intento alguno, hasta donde el autor está informado, para vincular el crédito agrícola con medidas destinadas a regular las cosechas o bien con el racionamiento de las inversiones o con la estabilización de los precios y los ingresos de las granjas. La organización del crédito rural requiere mejoras en este aspecto, si se quiere lograr un control efectivo sobre la producción, los suministros y los precios.

Las investigaciones en este campo pueden eliminar posibilidades

⁷ En algunos Estados de la India el movimiento "bhudan" (donación de tierra) ha tomado la forma de "gramdan" (donación de todas las parcelas de terreno de una aldea para redistribuirlas entre aquéllos que carecen de tierra). Hacia fines de agosto de 1957 alrededor de 3,000 aldeas fueron donadas de este modo. El movimiento "gramdan" está creando una atmósfera adecuada para experimento en el campo de la agricultura cooperativa. Se ha establecido la práctica de reservar alguna porción de tierra para el cultivo colectivo bajo la forma de una cooperativa agrícola. Las entradas que se obtienen de la explotación de esta tierra común se destinan a hacer frente a los gastos de servicios comunitarios.

de pérdidas. Pero no está al alcance de un agricultor el financiarlas. La responsabilidad de organizar y financiar las investigaciones agrícolas y económicas recae, por lo tanto, sobre el Estado. Es de urgente necesidad la recopilación de datos (a) sobre la relación existente entre los costos y la producción para los distintos tipos de granjas que aplican diferentes técnicas de producción; (b) sobre los patrones de consumo, las variaciones de la demanda de productos de las granjas y de otras fuentes en relación a los ingresos, y los cambios a corto y largo plazo en la oferta y la demanda; y (c) sobre los coeficientes técnicos de producción, el capital invertido, la contribución del factor tierra y de los demás factores de producción, sobre los beneficios de las empresas agrícolas y no agrícolas y sobre los sectores relativos de ingresos en la agricultura y en la industria. El propósito de la investigación debe ser el de proveer información en cuanto al modo de elevar al máximo la producción y reducir al mínimo los gastos. Debido a que las relaciones entre los varios sectores de las economías de los países sudasiáticos probablemente sufrirán cambios importantes en los próximos años, se hace aún más necesario investigar las variaciones entre costo y producción.

Con el desarrollo económico de los países sudasiáticos tal y como ha sido señalado en las páginas que preceden, la composición y magnitud de la producción nacional ha de transformarse. Esta transformación requeriría un ajuste continuo en los instrumentos de la política económica. Las transformaciones estructurales en la economía a menudo dificultan la coordinación del desembolso de capital con los patrones cada vez más diversificados del consumo y la inversión en el sector privado. Las crisis institucionales hacen sentir también su fuerza potencial a medida que la economía se expande, debido al hecho de que no se sincronizan proporcionalmente los cambios de la estructura social con los de la estructura económica. La organización defectuosa del crédito y del mercado, de la tenencia de la tierra, como también las tradiciones y costumbres vinculadas con las instituciones del matrimonio y la familia, la actitud hacia la inversión y la empresa, la estructura tradicional de las ocupaciones y los abigarrados patrones de consumo basados en distinciones sociales, son factores que detienen el progreso. La lenta mutación de los valores sociales determina que el cambio institucional sufra un retraso en relación al progreso técnico. Para obtener un desarrollo económico y un progreso social igualmente rápidos es necesario producir un ajuste entre la cambiante tecnología y la organización económica y social. También debe atenderse a las relaciones humanas, las que se transforman constantemente al cambiar la tecnología que se emplea en la estructura industrial que está en vías de crecimiento. En este sentido se hace necesario tomar ciertas

medidas de seguridad social. Las instalaciones disponibles para la educación en los países sudasiáticos deberían ser habilitadas para cumplir las funciones requeridas y ser relacionadas con las necesidades de recursos humanos del sector industrial de la economía. En conjunto los salarios aumentarán. Será necesario realizar ajustes en la política fiscal y en la estructura contributiva. La población trabajadora se trasladará hacia las regiones en que la actividad económica ha aumentado. Tanto la inversión privada y la inversión pública deberán ser orientadas y canalizadas hacia estos nuevos centros de actividad económica, a fin de satisfacer los requisitos de un desarrollo económico regional balanceado.

TRABAJOS CONSULTADOS

- SCHULTZ, T. S., *The Economic Organization of Agriculture*, Nueva York, 1953
- MANDELBAUM, K., *The Industrialization of Backward Areas*, Oxford, 1947.
- NURKES, R., *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*, Oxford, 1953.
- U. N., *Measures for the Economic Development of Under-developed Countries*, Nueva York, 1951.
- CHANG, P. K., *Agriculture and Industrialization*, Cambridge, Mass., 1949.
- SCHUMPETER, J. A., *Capitalism, Socialism and Democracy*, Londres, 1950.
- DOBB, M., *Soviet Economic Development Since 1917*, Londres, 1948.
- U. N., *Processes and Problems of Industrialization in Under-developed Countries*, Nueva York, 1955.
- LEWIS, W. A., *Overhead Costs: Some Essays in Economic Analysis*, Londres, 1949.
- Reports of the National Income Committee*, Government of India, Nueva Delhi.
- CLARK, C., *The Conditions of Economic Progress*, Londres, 1951.
- HARROD, R. F., *Towards a Dynamic Economics*, Londres, 1949.
- STALEY, E., *World Economy in Transition*, Nueva York, 1939.
- SINGH, T., *Poverty and Social Change*, Longmans, 1945.
- First Five Year Plan*, Planning Commission, Government of India, Nueva Delhi, 1956.
- Cooperative Farming*, Reserve Bank of India, Bombay, 1949.
- BLOCK, J. D., and STEWART, H. L., *Report on the Research Teaching and Public Administration of Economics of Agriculture for India*, Delhi, 1954.
- HOSELITZ, B. F. (ed.), *The Progress of Under-Developed Areas*, Chicago, 1952.
- BURNS, W., *Technological Possibilities of Agricultural Development in India*, Lahore, 1944.

- Five Year Plan, Progress Report 1951-56*, Planning Commission Government of India, Nueva Delhi, 1957.
- Economic Development with Stability*. A Report to the Government of India by a Mission of IMF, N. Delhi, 1954.
- MYRDAL, G., *An International Economy, Problems and Prospects*, Nueva York, 1956.
- OJALA, E. M., *Agriculture and Economic Progress*, Londres, 1952.
- Report of the Committee on Finance for Private Sector*. Reserve Bank of India, Bombay, 1954.
- U. N., *Economic Survey of Asia and the Far East*, 1951-1955.
- U. N., *National and International Measures for Full Employment*, Nueva York, 1949.
- FRANKEL, H. S., *The Economic Impact on Under-developed Societies*, Oxford, 1953.
- MYRDAL, G., *Economic Theory and Under-developed Regions*, Londres, 1957.
- Una bibliografía amplia sobre este tema puede encontrarse en la obra de S. A. ABBAS, *Capital Requirements for the Development of South and East Asia*, Bombay, 1956, págs. 145-51, y en la de C. WOLF y S. C. SUFRIN, *Capital Formation and Foreign Investment in Underdeveloped Areas*, Syracuse University Press, 1955, págs. 72-116.

ASPECTS OF BALANCED ECONOMIC DEVELOPMENT IN SOUTH ASIA

M. S. BHATIA

(Abstract)

South Asia comprises Ceylon, India and Pakistan. Four hundred forty one million inhabitants of the region have \$67 as per capita income. They are struggling to improve their standard of living by increasing capital formation and investment.

With abundant non-skilled labor supply, hardly profitably employed in the agricultural sector of the economy, there is need to transfer the population from the rural sector to the urban sector by developing the latter in a way which should maximize production and minimize unemployment.

The speed of this 'transfer' will determine the speed of development because it will increase the marginal productivity of underemployed as well as idle labor.

It is suggested that introduction of simple technology will increase yield with lower cost per unit without altering much the factor combinations. It will increase output without changing factor combinations and will increase the absolute shares of land, labour and capital. Complex technology will be beneficial where industrialization has made the demand for labor elastic. On account of the demonstration effect, the propensity to consume will go up. Possibilities of increase in savings in a given time horizon will be reduced. As a result the productive resources in the short run would be unmanageable, especially when transformation entails high costs.

The process of industrialization in these countries starts with predominance of consumption goods industries, goes ahead with increase in capital goods industries, and finally the latter weighs heavily. Investment in the early stages of development is high because basic industries are capital intensive. These industries may fulfill the criterion of sectoral but not regional balanced development because their location generally is near natural resources.

On account of the subdivision and fragmentation of holdings the position of family farms is bad. In order to make them efficient production units, joint management is suggested. It would improve the bargaining position of farmers. Cooperative movement going on in the region pays a little attention to non-credit side. Even on credit side, on account of lack of material security, the success is nominal. There is need for relief type grants. There is urgent need for collecting data on cost and output relationships, pattern of consumption, income elasticities of demand for farm and non-farm products; and technical coefficient of production, especially when structural changes in region are inevitable.

With the economic development the composition and magnitude of national product will change, necessitating adjustment in the tools of economic policy. There would be need to conform economic and social organization with changing technology. The requirements of regional and sectoral balanced development would necessitate the directing of human capital resources towards new centers of economic activity.